

# LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	
Fuera de Gerona. . . . . 4 »	Cada número.. . . . 4 cuart
Cuba y Puerto Rico. . . . . 8 »	
Extranjero. . . . . 10 »	Números atrasados.. . 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,  
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

## EL JESUITA MARTORELL.

Por más que nos interesamos por conocer la verdad, ora pidiendo aclaraciones al P. Martorell, ora explicaciones á la *Iglesia Infalible*, para que nuestra razón reciba un chispazo de luz, no solo del dogma *Santidad*, sinó de cuantos registra el catolicismo, no podemos lograr se nos conteste afirmativa ó negativamente, viniéndonos á corroborar su silencio, ó que somos hijos espúreos de la creación, indignos de conocer la resplandeciente luz de la verdad, ó que nuestras consideraciones son lógicas é irrefutables por hallarse conformes con la santa doctrina del Maestro.

La obstinación en no contestar tal vez tenga que obedecer á una consigna dada por su Jefe: si así fuere no le disculpa lo suficiente, porque el libre albedrío no debe jamás abandonarse, ni olvidar tampoco las reglas de la urbanidad, sobre todo los intereses que se discuten son de utilidad general y tan graves los problemas que ocupan en este momento nuestra atención.

Si escudado en que no se le puede entablar discusión en la Cátedra del Espíritu Santo y desde ella lanza anatema sobre anatema, opostrofándonos, no solo á los racionalistas, sinó á todos aquellos que se distinguen por sus ideas más adelantadas que el P. Martorell, es natural, es lógico que le retemos á discusión, para defendernos de los injustificados ataques que nos apropia defendiendo el romanismo.

La Iglesia católica es un edificio construido sobre arena; de no ser así, no se apartaría de la discusión. Al nacer el protestantismo tembló como un niño; hoy ante el *Espíritu moderno* no tiembla, se derrumba ya á impulsos del hálito fresco y aromático del *racionalismo*; el colo-

so de los tiempos de Felipe II está á punto de venirse al suelo, y esto que no le hacemos la guerra como por sus desaciertos lo merece sinó que como más adelantados hemos adoptado la contraria, ó sea la leal, franca, y honrosa manera de combatir los errores del *catolicismo*, empleando por toda arma la lógica y por elemento la filosofía.

¡Pobre Iglesia positiva sino tienes otros adalides que el P. Martorell! Este ha: e como Archiloco, el Espartano, «que más prefirió perder el escudo que la vida.»

La oratoria es magnífica, servirá para cautivar á los ignorantes; pero ¡cuánto charlatenismo para los absurdos que ellos mismos han inventado!

La Santidad de la Iglesia católica es comparable á una noche humbria en que no es posible realizar un viaje sin esponerse á tropiezos y caídas graves. Los hechos que de algunos individuos apunta la historia están completamente reñidos con la Santidad. El concilio celebrado en el año 1181 en Verona, que decretó la Inquisición, dá la solución al problema.

Nosotros, los que pertenecemos al adelanto patrocinado por el espíritu moderno, llámese libre pensamiento, no tenemos ningún santo en el cielo católico, pero sí seres queridísimos cuya benéfica influencia se deja sentir en todo cuanto á moral se relacione; pero nunca intentaremos darles tal título, porque de hacerlo nuestro orgullo se elevaría á la altura del inventor de la Santidad y sus propaladores.

*(Se continuará.)*

---

## EXCEPTICISMO.



### IV.

Querer arrastrar á la humanidad á una conducta excéptica es quererla suicidar, es pedirle que se anule á sí misma, porque semejante estado importaría una desesperación continuada, imposible de extinguir desde el momento que imperara en nosotros la creencia de que todo concluye con la muerte. Que subsista la duda, lo comprendemos; es más, lo consideramos hasta necesario; pero no que se mate la esperanza, porque ella es y ha sido siempre la base de la moral. Tal fin, aunque inconscientemente, es el que se propone el materialismo con su obstinada negación. De una parte pone de relieve los errores sobre que se hallan basadas las religiones, dando el grito de alerta á las inteligencias para que no se dejen reducir ni explotar por aquellas; y de otra, deduciendo de lo insostenibles que son los argumentos en que se apoyan las antiguas creencias, que es insostenible también la existencia de la vida espiritual, niega á ésta al mismo tiempo que aquellas, y llama al hombre al análisis de la materia, por considerarla como única y exclusiva realidad.

Todo el error de la filosofía materialista estriba en un cambio de conceptos. Ellos toman á la Religión como base y á Dios como resultado, cuando deberían establecerlo inversamente, es decir, aceptar á Dios como causa y la creencia como efecto. Si les concediéramos nosotros el punto de vista bajo el cual lo miran, indudablemente estaría la lógica de su

parte, pues siendo imaginaria la religión, imaginaria también sería Dios, como producto de un principio no real; pero al contrario, conforme a lo que se con nuestra opinión que reconoce ser la Divinidad la base de todo, no podrán falsificarse los conceptos que de tal divinidad se haya formado el hombre, pero por absurdos que sean los tales, no se virtuarán ni anularán en lo más mínimo la causa absoluta.

En una palabra; puede existir Dios, y ser una farsa las religiones. Si la humanidad en sus pretensiones de exhibir al Ser Supremo, lo ha hecho rodeándolo de condiciones y atributos erróneos, cúlpese á ella misma, que no ha sabido encontrar la exactitud en sus investigaciones; pero no se diga que tal cosa no existe; porque lo único que verdaderamente no existe es la suficiencia necesaria en nuestras facultades para comprenderlo.

Por esto repetimos una vez más, que nunca deploraremos lo bastante la ligereza con que ha procedido el materialismo al negar á Dios; negación que causa al hombre infinitos y graves perjuicios pues, conduciéndole por el camino del egoísmo, le enseña como lo único verdadero su satisfacción personal; y crea también esa moralidad aparente y falsa que cual capa de brillante barniz cubre todas las clases sociales, haciendo predominar en ellas la más refinada hipocresía. Gracias á ese excepcionalismo, y á esas doctrinas esparramadas entre la ignorancia, tenemos la triste gloria de ser los destructores de todas cuantas bellezas posee la criatura racional. Muerta en nosotros la Idea de Dios, despojados de la eternidad y colocados frente á frente de la nada, la esperanza puede concretarse solamente á buscar la felicidad terrena; á regirnos por la realidad de la vida que es lo positivo y visible á nuestros ojos, despreciando por ilusorio todo cuanto en contrario se diga.

Aún suponiendo verdad la doctrina materialista, ellos mismos se horrorizan de las consecuencias que tal convencimiento importaría en el modo de ser de la sociedad, y tanto es así, que si bien de un lado combaten á Dios como verdad, de otro lado coadyuvan á extender la creencia del mismo como una imperiosa necesidad social. Caen en iguales faltas que reprueban en los ministros de las religiones establecidas. A éstos se les echa en cara el fomentar la ignorancia y la superstición para vivir por este medio con completo desahogo; al paso que ellos, no creyendo en Dios, lo establecen como una conveniencia al objeto de no ser víctimas del egoísmo que han sembrado. Los unos lo sostienen como medio de subsistencia; los otros como recurso de defensa. En nuestro concepto son dignos todos juntos de la universal reprobación, porque no tienen la suficiente abnegación para expresar con entera franqueza sus convicciones. Decir que Dios no existe, pero que es imprescindible en el hombre, para encaminarlo á la moral, es lo mismo que establecer la necesidad del absurdo como el más firme sosten de esa humanidad que quieren sacar del error.

Dios es ó no es verdad. Si es verdad no combatirlo, porque toda guerra que se le haga, estará dictada por el prurito de dañar á nuestros semejantes, y si es mentira, que no se acepte ni como necesidad ni co-

mo nada. Sujétense en buen hora á las consecuencias de tal modo de razonar, por terribles que sean, pero no engañen á la sociedad, si no quieren haberse cómplices de absurdos parecidos á los que reprueban.

La predisposición humana tiende siempre á buscar la verdad, porque conoce que sus resultados, siendo lo único que puede darle estabilidad y firmeza, deben necesariamente conducirle al colmo de sus deseos; de modo que toda idea que de la verdad se aparte no sólo es un estorbo, sino que así mismo influye de un modo poderoso en nuestra marcha progresiva convirtiéndose en obstáculo que puede retardar por más ó menos tiempo el logro de nuestros afanes. La idea de Dios, desde el momento que es inexacta, según el materialismo, sería innecesaria para encaminar al hombre al bién; antes al contrario, dándole por principio de desarrollo de facultades unas teorías erróneas, saturaríamos de absurdo aquella inteligencia que nos proponíamos ilustrar, obrando en abierta contradicción con todas las reglas de lógica, porque para hacerle poseer la verdad deberíamos empezar enseñándole el error.

No existiendo Dios, no comprendemos la necesidad que puede entrañar su supuesta realidad. Toda figura que tuviese la pretensión de demostrar su existencia, debería rechazarse por dañina y espurgarse como la mala yerba que impide desarrollar las plantas útiles privándoles de dar buenos y sabrosos frutos, y como la moral sería lo único verdad, siendo Dios una quimera, podríamos deducir muy sencillamente que para perfeccionar moralmente al hombre no solo es innecesario fomentar la suposición de la Divinidad sino que al revés debe anularse por completo como perjudicial á los intereses sociales.

Creemos haber dejado más que suficientemente demostradas las causas que han producido ese excepticismo, que impera entre las modernas sociedades, haciendo que dentro el terreno metafísico se acepte todo, no como una verdad sino simplemente como una necesidad ó garantía social.

Comprendidos los absurdos de las religiones, y viviendo entre elementos materiales que influyen de una manera notable en nuestras concepciones, no ha querido el hombre tomarse el trabajo de enmendar la página á la tradición ó al pasado, sino que negándolo todo en absoluto, ha descuidado el porvenir para no ocuparse más que del presente. Esta conducta debía por precisión hacer nacer, como así lo ha hecho, una indiferencia y apatía, que bién pueden llamarse criminales, puesto que estacionando deplorablemente la progresión intelectual expone al ser inteligente al embrutecimiento que trae consigo la satisfacción ó abuso de los gozos materiales.

Digimos en la primera parte de nuestro tema que unos y otros se equivocaban al proceder de tal suerte, y cumpliendo lo ofrecido nos proponemos probar la realidad de este error.

(Se continuará.)

**JUNTA DE SEÑORAS**

organizadora del Congreso femenino nacional.

**CIRCULAR.**

(Continuación.)

Han acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre, pero aun vive en las sombras la mujer y es preciso derramar sobre su cabeza la luz de la verdad, para que no sea la inconciente víctima de todas las torpezas, de todos los vicios y de todas las liviandades y para que cuente con la protección de un escudo sólido que haga invulnerable su virtud.

Ha llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aun gime. Solo así el hombre tendrá derecho de llamarla su compañera sin faltar á la verdad.

Naturalmente no es posible violentar nuestro organismo. La educación del hombre, que se viene preparando por herencia, ha ya muchas generaciones, ha sido obra lenta y aun no está terminada. La de la mujer ha de correr igual suerte: ha de ser lenta y perseverante hasta conseguir lo que han hecho los siglos con el cerebro del hombre: Pero conviene empezar pronto por lo mismo que es larguísima la tarea, comenzando por olvidar esos medios de superficial cultura que hoy se emplean con nosotras, colocándonos en las mejores condiciones para nuestra especial instrucción y desarrollo con calma las aptitudes que aun viven en estado de germen.

Este vasto plan necesita potentes auxiliares que se distingan más por la constancia que por su brusco empuje. A diversos medios puede recurrirse para llegar al fin y todos deben emplearse.

Al efecto hemos acometido la atrevida empresa de convocar un *Congreso Femenino Nacional*, aprestando nuestras débiles fuerzas al combate, desigual y desventajoso que por desgracia tenemos que empeñar con los que tenaz y obstinadamente nos niegan nuestra existencia moral privándonos de los elementos propios de la sociedad para defendernos de las acechanzas y poner á cubierto nuestros más sagrados intereses y caras afecciones de un golpe de mano que nos aseste la suerte adversa, y nuestra capacidad para aparecer en el escenario de la vida con los mismos ó análogos atributos que la naturaleza otorgara al hombre, pues no se puede desconocer, so pena de negar la evidencia que un sexo completa al otro y que las aptitudes están distribuidas de manera, que, apesar de su afinidad y simpatía y corresponderse recíprocamente, en la mujer como en el hombre no están en iguales términos ya que las funciones de los respectivos sexos son totalmente opuestas.

Pues bien, nuestras aspiraciones seguramente resonarán en el corazón de nuestras compañeras españolas, de las que impetramos en primer término su benevolencia y en segundo su más decidida, resuelta y entusiasta cooperación. Solo al soplo de su vigoroso aliento y abnegación ejemplar podremos conseguir llevar á feliz término un pensamiento tan

altamente moralizador y de grandes transformaciones, que cambie la faz de la mujer, hoy sombría, triste y abatida por la más sonriente, dulce y alhagadora, para satisfacer las grandes deudas que al nacer contrajo para con las generaciones venideras y poder cumplir dignamente las responsabilidades anejas á su condicion de madre y al mismo tiempo participar de los incalculables beneficios que le ha de deparar la nueva era de progreso, ciencia y amor, Trilogia simbólica del siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, que con gloria hemos alcanzado y que contemporáneo á él sabremos escribir una página en su historia, arrostrando todas las penalidades y aceptando gustosamente las amarguras y sinsabores con que nos corresponda y recompense una parte de la sociedad actual, que á no dudar hará descargar sobre nuestras cabezas la tempestad de sus preocupaciones y sus resistencias á toda reforma, á todo espíritu de verdad que se quiera implantar en este suelo español, árido é ingrato á los iniciadores de toda idea de útil regeneracion. Sabido es que unos siembran y otros recogen y nosotras no nos hemos propuesto conseguir lo segundo.

El Congreso tendrá lugar en esta ciudad cuando lo acuerden las Asociaciones que se irán estableciendo en todas las capitales del territorio español y la junta que suscribe, una vez reunido y leído la oportuna memoria de los trabajos que en union de las juntas de las demás provincias haya verificado hasta su celebracion resignará sus poderes en el mismo, pasándose al nombramiento de Presidencia, Vice-Presidentas y Secretarias.

La Asamblea será nacional, invitándose esto no obstante á las eminencias extranjeras, especialmente del sexo femenino á que asistan á las sesiones desde las tribunas que se dispondrán, lo propio que para la prensa, autoridades, corporaciones notabilidades españolas, escritores, Academias científicas, literarias y artísticas, sociedades y público.

Oportunamente se anunciarán los temas que deban tratarse, compulsándose para ello el criterio de todas las Juntas y Asociaciones, el de la prensa, señores escritores y escritoras y personas mas competentes por su saber y virtudes, asi nacionales como extranjeras y mas adelante aparecerá un periódico órgano de esta Junta y de las otras de España.

A continuacion se insertan los principales acuerdos hasta hoy adoptados, que han visto la luz pública en los periódicos de esta provincia y que serán objeto de sucesivas circulares.

Esta Junta ruega á todas las redacciones, de periódicos; sociedades y personas que gusten honrarla adhiriéndose al pensamiento iniciado, aconsejarla ó de uno ú otro modo favorecerlo que se dirijan á su Presidenta y confía en que la prensa le dispensará apoyo, en la seguridad de que ella ha de procurar corresponder con sus incesantes trabajos al generoso concurso que se la preste.

Palma de Mallorca

Julio de 1883.

La Presidenta, Magdalena Bonet de Rico.—Las Vice-presidentas, Francisca Planas de Alorda. Maria Cortés y Valls.—La Tesorera, Antonia Meliá de Capó.—

Vocales. Dolores Carrieta de Tocho. Juana M.<sup>a</sup> Cerdá de Almenara. Salvadora Reinés de Bosch. Vicenta Soler de Gutierrez. Maria Soriano de Alorda. Catalina Forteza y Fuster. Antonia Servera de Torrents. Margarita Frau de Martorell.— P. A. de la J.—Las Secretarias, Francisca Vidal de Mateu. Isabel Vidal y Tous.

PRINCIPALES ACUERDOS QUE HASTA LA FECHA HA TOMADO LA JUNTA DE SEÑORAS ORGANIZADORA  
del  
**Congreso Femenino Nacional.**

---

- 1.º Publicar una Circular-manifiesto esponiendo el objeto del Congreso.
- 2.º Oportunamente anunciar la época de su celebracion y fiestas públicas que lo hayan de solemnizar.
- 3.º Organizar en toda España numerosas asociaciones que respondan á la grandeza de la idea iniciada, prescindiendo por completo de la política, cuidando de que no se susciten prevenciones ó antagonismos que puedan malquistar con creencias religiosas, sociales ó filosóficas.
- 4.º Justificar que el Congreso debe ser obra de todos y no contestar á provocaciones, haciendo siempre esposicion de los fines nobles, grandes, útiles y generosos á que aspira la mujer.
- 5.º Asociar á todas las señoras que gusten tomar parte en tan gloriosa empresa, para lo cual podrán dirigirse verbalmente ó por escrito á la Presidenta de la Junta D.<sup>a</sup> Magdalena Bonet de Rico: *Cuesta de Araby-13*: ó á las Secretarias Doña Francisca Vidal de Mateu: y señorita D.<sup>a</sup> Isabel Vidal y Tous: *Rubi-7*.
- 6.º Invitar á las señoras hoy asociadas á reunirse con la mayor frecuencia posible: adquirir un local y practicar deberes para con la beneficencia.
- 7.º Clasificar y distribuir los trabajos de propaganda y robustecer los principios solidarios que han de presidir toda resolucion é iniciativa, en la seguridad de que la opinion pública hará justicia á los propósitos de las señoras que directa ó indirectamente cooperen á las gestiones de asociacion.
- 8.º Ponerse en contacto por medio de atentas comunicaciones con todos los centros científicos, literarios, políticos, religiosos, de industria, comercio, agricultura, artes y oficios, instructivos, económicos, sociedades obreras y demás de esta provincia y con cuantas personas se encuentren en actitud y disposicion de favorecer el pensamiento de la celebracion del Congreso.
- 9.º Hacer constar en acta y declarar miembros honorarios y de mérito de la asociacion á las personas que han dedicado sus trabajos para que la mujer ocupe en la sociedad actual el rango que le corresponde por las conquistas de la cultura y moralidad de la edad moderna.
- 10.º Consignar tambien el haber oido con satisfaccion la lectura de las comunicaciones y cartas que se han recibido de personas de uno y otro sexo en ofrecimiento de apoyo incondicional al Congreso.
- 11.º Un voto de gracias á todos los que hasta el presente han colaborado á su realizacion.
- 12.º Solicitar el concurso de la prensa de todos matices.
- 13.º Abrir una suscripcion en los centros de propaganda que se organicen para subvenir á los gastos que origine el Congreso.

(Se continuará.)

## AMOR, PAZ Y CARIDAD UNIVERSAL.

Hé ahí el título de un periódico que há poco comenzó á publicarse en la capital de Cataluña, anunciando que venía al estadio de la prensa con el propósito de defender y propagar el Espiritismo, pero nó el Espiritismo cuya doctrina es conocida y admitida en las cinco partes del mundo, sino un espiritismo especial, un espiritismo reformista, fruto de la meditación y del estudio, sancionado por la revelación y destinado á formar época en la historia de la humanidad. El lenguaje pedestre que emplea, destrozando las reglas de sintaxis, y las extravagancias y majaderías que ya desde el primer número escribiera, hicieron creer que la tal publicación pudiera ser obra de algunos desgraciados, víctimas de maléficis influencias; pero si se examinan con alguna atención sus escritos, obsérvase perfectamente la uniformidad de estilo en todos ellos, marcado artificio en ocultar la mano que los produce, estudio especial en el uso de frase chabacana è incorrecta, pero con una gran intención en el ataque á los espiritistas y en ridiculizar la doctrina.

«El amor, paz y caridad» ofrece, pues, todo menos lo que significan esas tres hermosas palabras; pero entiendan sus piadosos redactores que el medio que han adoptado para atacar al Espiritismo es sobradamente conocido y que los tiempos que corren no son buenos para hacer prosélitos con el arma del ridículo, ni menos para destruir las verdades fundamentales de la ciencia espírita.

El jesuitismo se vale de todos los medios para prolongar su influencia en la sociedad; ve que el Espiritismo silenciosamente socava su soberbio edificio; que se extiende rápidamente por todas partes, cual inmenso océano, derribando de sus pedestales los falsos ídolos, fabricados por aquella negra institución; y ha emprendido tremenda cruzada contra nuestra doctrina. No le bastan las excomuniones lanzadas desde el púlpito, las amenazas del fuego eterno y la discusión pacífica y serena de la cátedra, sino que ha escojitado también el arma del ridículo, empleándola con disimulo para blandirla dentro de nuestro mismo campo. Pero todos sus esfuerzos serán estériles, porque la sociedad ha progresado y rechaza á los jesuitas de su seno, como seres pestilentes. De nada sirven ya vuestros amaños: la historia guarda triste memoria de vuestras enseñanzas, y ya los pueblos no se dejan caer en vuestras mugrientas redes: las amenazas que dirigís no llegan al corazón de vuestros oyentes; hasta los chiquillos se rien ya de vuestras enseñanzas: habéis llevado, con vuestros excesos, la incredulidad hasta las inteligencias más obtusas. ¿Cómo, pues, pretendéis luchar contra el Espiritismo? ¡Atrás! mensajeros del oscurantismo. Han llegado los tiempos de la luz, y ésta se abrirá paso, mal que os pese, por todas las capas sociales.

---

## VARIEDADES.

El incansable propagandista de la fé católica P. Jesuita Martorell, mientras desde el púlpito exhorta calurosamente á sus feligreses contra el protestantismo, tenemos que el primado de España Cardenal arzobispo de Toledo hace un viaje á dicha ciudad con el solo objeto de recibir al hereje príncipe heredero de Alemania y servirle si mal no viene de cicerone en la Catedral que pretende aquel príncipe visitar no por devoción sino por curiosidad del mérito artístico del edificio.

El 18 de Noviembre descargó un rayo sobre la Iglesia de San Salvador de Jeloreu (Baleares) causando desperfectos en el edificio, y lo más admirable es que no respetó los ornamentos sagrados reduciéndolos á polvo.

El obispo de Praga tuvo la debilidad de suicidarse. El sabe las causas que lo llevó al terreno de la desesperación.